

El CAC Málaga presenta la exposición individual más importante del pintor mallorquín Girbent en un museo en nuestro país. *Opus nigrum* -título que hace referencia al color negro, la alquimia y a la novela homónima de Marguerite Yourcenar-, es el resultado de la fascinación del artista por dos grandes fábricas de imágenes: la tradición pictórica occidental y el cine, que le apasiona. La muestra reúne 10 obras, algunas inéditas -óleo sobre tela y carbón sobre papel-, todas en blanco y negro. Propone además una revisión del tema del original y la copia, uno de los asuntos recurrentes de su trayectoria.

Girbent (Sóller, Mallorca, 1969) inicia su andadura profesional a finales de los ochenta en el mundo del cómic publicando en la mejores revistas del momento para luego dedicarse a la pintura. Es un coleccionista de imágenes y asegura que trabaja contra toda ideología, toda simplificación y dogmatismo y cita a Borges, Nabokov y Foster Wallace como influencias notables en su particular cosmovisión.

Sobrevuela en su trabajo una continua reflexión sobre el sentido (y las posibilidades) de la imagen pintada, en el siglo XXI -en la época de internet. Selecciona y extrae imágenes del mundo del cine, una fuente inagotable de imágenes, para posteriormente realizar con ellas -una vez separadas violentamente de su flujo narrativo original- una operación de transfiguración. De este modo, fantasmas procedentes de un mundo bidimensional puramente óptico adquieren un cuerpo, se convierten en singularidades fronterizas, en presencias sensoriales en medio de la marea digital. A estas imágenes, que dentro de otro contexto ilustran otro discurso, se les ha concedido una nueva vida.

Recrea en sus obras una ficción tan vívida como la realidad. Ficción y realidad, lo verdadero y lo falso, se entremezclan en su discurso artístico de tal manera que a veces no se pueden distinguir. El artista a veces se desdobra en su propio comentarista -asumiendo el carácter lúdico e impostor de su condición de artista- y acompaña sus obras con cartelas, reseñas y notas informativas que configuran una leyenda en la que se inscribe la pieza pictórica, que pasa a formar parte de una mitología que la desborda (no es infrecuente que algunas de sus obras incluyan su propia crítica).

Para Girbent -cuyo trabajo se caracteriza por la radical revisión a la que somete algunos de los preceptos fundamentales del paradigma moderno- una obra no tiene porque ser original en el sentido romántico del término, sino significativa. En *Opus nigrum* propone una revisión del estatus de la copia, apostando por un nuevo paradigma claramente alternativo respecto al imperante durante toda la modernidad. Para el artista las copias no existen, todo son originales.

En esta muestra apuesta por los útiles más arcaicos y esenciales para la representación: el carbón, que aplicará con los dedos, y la pintura (óleo blanco y negro), con los que persigue una sensual analogía del fastuoso b/n de algunos de sus films preferidos. Reconocemos fotogramas de películas de Wong Kar-wai, de Godard, Truffaut o Jarmusch.

*El rito* (2017), un dibujo al carbón de 9 metros, es una imagen sofisticada de emocionante sensualidad. En ella el artista ha librado una batalla corporal entre el negro del carbón y el blanco del papel. *Fantasmagoría / La irrupción* (2015) se podría relacionar con el mundo de la comicidad y la acción del *slapstick* sino fuera por el contrapunto que ofrece el lugar donde ocurre: el Museo del Louvre. El mismo museo, con sus obras auténticas colgadas en las paredes, es también el espacio representado en *La visitante* (2020). Además del espacio, otro de los grandes temas de Girbent es el tiempo y su subtrama predilecta, la sensualidad del aquí y ahora. El cigarrillo encendido que podemos ver en algunas de sus pinturas marcan el inevitable paso del tiempo y nos recuerda nuestra condición mortal, nuestra finitud: cada momento es sagrado porque puede ser el último.

El artista entiende el arte como un refugio y una última frontera, y en consecuencia considera que el arte debe evitar fundirse con el mundo del espectáculo y del banal entretenimiento, explica Manuel Espinoza.

CAC Málaga is pleased to present Mallorcan painter Girbent's largest solo exhibition to date in a Spanish museum. *Opus nigrum* -title that refers to colour black, alchemy and the homonymous novel by Marguerite Yourcenar - is the result of the artist's fascination with two great image factories: Western pictorial tradition and cinema, which he is passionate about. The exhibition features 10 black and white works, some of which have never been exhibited before - oil on canvas and charcoal on paper. It also revisits the theme of the original and the copy, a recurring motif in the artist's career.

Girbent (Sóller, Mallorca, 1969) started out in the late 1980s in the world of comics, publishing one of the best magazines at the time before turning to painting. A collector of images, he claims to work against all ideology, all simplification and all dogmatism, citing Borges, Nabokov and Foster Wallace as important influences on his particular worldview.

A continuous reflection on the meaning (and possibilities) of the painted image in the 21st century, the internet era, pervades his oeuvre. He selects and extracts images from the world of film, an inexhaustible source of images, and later - once they are violently separated from their original narrative flow - uses them to perform an operation of transfiguration. In this way, spectres from a purely visual two-dimensional world acquire a body and become borderline singularities, sensual presences in the midst of the digital tide. These images, which tell another story in a different context, have been given new life.

In his works, he recreates a fiction lived as intensely as reality. Fiction and reality, true and false become so intertwined in his artistic discourse that at times they are indistinguishable. Occasionally the artist doubles as his own commentator - embracing the playful, imposturous side of his artistic personality - and adds labels, reviews and informative blurbs to his works that build up a legend around the painting, making the piece part of a mythology that overwhelms it (it is not unusual for some of his works to include their own critique).

For Girbent, whose art is characterised by his radical revision of some of the fundamental tenets of the modern paradigm, a work does not necessarily have to be original in the romantic sense of the word, but it does have to be meaningful. *Opus nigrum* revises the status of the copy, advocating a new paradigm as an alternative to the one that has dominated the entire modern era. For this artist, there is no such thing as a copy; every work is original.

For this exhibition, he has chosen the oldest and most basic tools of artistic representation: charcoal, applied with his fingers, and paint (black and white oil), which he uses to create a sensual analogy of the sumptuous B&W images in some of his favourite films. We recognise stills from films by Wong Kar-wai, Godard, Truffaut and Jarmusch.

*El rito* [The rite] (2017), a 9-metre charcoal drawing, is a sophisticated, poignantly sensual image in which the artist has staged a corporeal battle between the black of the charcoal and the white of the paper. *Fantasmagoría / La irrupción* [Phantasmagoria / Inrush] (2015) might be associated with the world of comedy and slapstick humour if not for the patently solemn setting: the Louvre Museum. We see the same museum, with genuine artworks hanging on the walls, in *La visitante* [The visitor] (2020). In addition to space, another Girbent's overarching themes is time and its favourite subplot, the sensuality of the here and now. The burning cigarette visible in several of his paintings marks the inexorable passage of time and reminds us of our mortality, our finiteness: every moment is precious because it could be the last.

Manuel Espinoza explains that Girbent sees art as a refuge and a final frontier, and he therefore believes it must avoid merging into the world of show business and trivial entertainment.



